

Balt. No solamente lo apruebo,
Sino que iré á acompañarte.

Bern. Pues no se pierda un momento.
¿Mañana dije? Esta noche
Partiremos con el fresco.

Balt. Pero, hombre, ¡es posible...!

Bern. Estoy
De aldea hasta los cabellos.

Balt. ¿No dijiste esta mañana
Que, harto ya de los enredos
Y el bullicio de la córte,
Venias con el objecto
De fijarte para siempre
En el lugar?

Bern. No lo niego;
Pero yo bahia formado
Otra opinion de los pueblos.
Pensé que todo era paz,
Candor y virtud en ellos.
¡Ah! La experiencia es el libro
Mejor : bien dice el proverbio.
Aquí la sórdida envidia
Tiene fijado su imperio;

Aquí á la voz de la sangre
Se impone un atroz silencio;
Aquí el noble es orgulloso,
Y envilecido el plebeyo;
Aquí hay discordias, intrigas,
Calumnias, rencores, pleitos,
Señoritos mal criados,
Y hasta pedantones necios.
La urbanidad ni se sueña;
La ignorancia está en su centro;
Se atropella á la justicia;
Se apalea al forastero;
Se llama alegre al borracho;
Al desvergonzado ingenuo;
Al asesino valiente...
¡Qué horror! *A Madrid me vuelvo*;
Que allí hay mas comodidades
Si los vicios no son menos;
Y entre gente racional
No vivirá tan expuesto
A morir de un trabucazo,
O á consumirme de tedio.

MARCELA,

ó

¿A CUAL DE LOS TRES?

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 30 DE DICIEMBRE
DE 1831 (1).

PERSONAS.

MARCELA.	DON MARTIN.
JULIANA.	DON AMADEO.
DON TIMOTEO.	DON AGAPITO.

La escena es en Madrid en una sala de la casa de Marcela.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA, DON TIMOTEO, DON AGAPITO,
JULIANA.

(*Don Timoteo y Juliana aparecen en el foro
disputando : Marcela y don Agapito mas
inmediatos al prosenio, sentados, ha-
ciendo aquella una petaca, y este un
cordon.*)

Tim. ¡Si no quiero! ¿Hay tal porfia?
Mi habitacion es sagrada.

Jul. ¿No he de dar una escobada
Donde hay tanta porqueria?
Tim. ¿Qué importa? No lo consiento,
No lo sufro; y si te atreves...

Jul. Pero...
Tim. En tus manos alevos

Va á morir mi nacimiento.
A tal ruina, á tal estrago
Ya no hay paciencia que baste.
Ayer rompiste, ó quebraste
Mi Baltasar, mi rey mago.
Hoy con los zorros fatales
Me has hecho trozos, añicos
Dos pastores con pellicos;
O si se quiere, zagales.

Jul. Pero, señor...
Agap. Lindamente.

(1) Abrió el autor con esta comedia nuevo y mas libre rumbo á su imaginacion. Para las anteriores no habia osado emplear otro metro que el romance octosilabo, por recomendarlo así autoridades muy respetables, y porque, en efecto, es el que mas se adapta á la viveza y á la propiedad del dialogo. Sentia entre tanto una terrible comenon de rimar; ardía en deseos de permitir á su pluma, demasiado disciplinada, lozanear un poco en el campo de la poesia. Estudiando una y otra vez á *Lope, Tirso, Calderon, Rojas, Moreto, Alarcon*, envidiaba en este punto su feliz independencia tan fecunda en primores. Todos los poetas contemporáneos alojaban, y algunos empezaban ya á sacudir del todo el yugo escolástico. Constante en su fé literaria, si bien no ciego sectario de una escuela exclusiva, logró preservarse de las aberraciones lastimosas en que otros incurrian; pero hubo

Primoroso va el tejido.

Tim. Reniego de tu barrido.

Jul. ¡Vejestorio impertinente!

(Entre dientes.)

Tim. ¿Qué dices de vejestorio?

Jul. Yo...

Tim. Mira que si me irrita...

(Se acerca.)

¿Qué hace usted, don Agapito?

(Juliana arregla los muebles.)

Agap. Nada; un cordon de abalorio.

Marc. Agapito es muy amable.

Agap. Sabe usted cuál se desvela

Por complacer á Marcela

Mi amistad inalterable.

Prosigo pues mi cordon

Mientras ella se ejercita

En su petaca de pita.

Jul. ¡Qué enfadoso maricon!

Tim. Segun parece, es de moda

Esa labor, ó tarea,

Entre las damas; ó sea...

Pero di, ¿no te incomoda

Esa mano de mortero

En la tuya delicada?

¿Qué moda tan desairada!

No llega al mes de febrero.

Marc. En algo se ha de pasar

El tiempo.

Agap. Esa bagatela

Es del gusto de Marcela.

Marc. Mejor es esto que holgar.

Agap. Y yo diré en todas partes

Que es obra muy singular,

Y que la debe premiar

El Conservatorio de Artes.

Marc. Alabanza lisonjera,

Digna de un jóven tan fino

Como usted.

Tim. ¡Oh! Mi vecino

Sabe muy bien la manera,

El modo y forma de hacer

A una dama cumplimientos;

Es decir...

Marc. En sus acentos

(Se levanta, y don Agapito tambien.)

Es muy fácil conocer

Su educacion esmerada.

Tim. ¡Oh! Es un jóven, un mancebo,

Que puedo decir, me atrevo

A afirmar..., y nunca errada

Me salió una profecía,

Me atrevo á pronosticar

Que le harán mucho lugar

Las damas.

Marc. Su bizzarria,

Su trato afable y cortés,

Su gusto para cantar,

Su destreza en el bordar,

Y la gracia de sus piés

Cuando baila un rigodon,

Son prendas que sin empeño

Bastan para hacerle dueño

Del mas yerto corazon.

Agap. ¡Señora! ¡Ensalzarme asi!...

Me confunde usted. Ya veo...

Marc. Como lo digo lo creo.

Agap. (Ciega, ciega está por mí.)

Marc. Su contextura es endeble;

Pero...

Agap. Sí, soy delicado.

Marc. Ya se ve; niño mimado...

Jul. ¡Que no conozca este mueble

Que se están mofando de él!

Marc. Mas la gordura, el color...

Son de mal tono. ¡Qué horror!

No es de elegante doncel

Presumir de pantorrillas

Como un ganapan, un bruto.

¡Qué bello es un rostro enjuto

Abismado en las patillas!

Ni sobre cuello macizo

Arman bien los corbatines;

Ni se pintan figurines

Para un mancebo rollizo

Rostro sano y carrilludo

de entrar en cuentas consigo mismo y tantear sus fuerzas para ver si era ó no posible conciliar la pintura vigorosa de afectos y caracteres, la vis cómica del diálogo, la naturalidad del lenguaje con una versificación mas artificiosa, mas variada y mas galana, aunque no tanto que pecase de lirica y pintoresca en demasia. A medida que iba adelantando en este ensayo observó que en los versos dialogados no le obedecía menos el *consistente* que en otras obrillas poéticas de distinto género; y que, lejos de embarazarse para que cada interlocutor dijese lo que segun la situacion debia decir, le ayudaba á formular de un modo mas epigramático sus pensamientos, le sugería otros nuevos, daba estímulo y calor á su fantasia, y á cada momento le demostraba ser para él una verdad lo de la rima *inspiratrice*. La acogida verdaderamente extraordinaria que obtuvo *Marcela*, debida en gran parte, si no en todo, al nuevo aliciente con que el autor aspiró á captarse la pública benevolencia, le decidió á no renunciar á él para lo sucesivo; y tanto que por huir en esta parte de su primitiva sencillez, cayó con frecuencia en el extremo contrario: lo confiesa ingenuamente. Por no desnaturalizar sus propias obras y porque, siendo tantas y no muy holgado el tiempo de que dispone, solo puede hacer ya en ellas muy leves correcciones, no purga como quisiera á su teatro de la exuberancia métrica en él derramada. Bien meteria sin piedad la podadera en no pocas estancias de laboriosa é inconducente estructura y en mas de una página de esdrújulos á cuya confeccion no le movió otro deseo que el de embarazarse gratuitamente con nuevas dificultades, mas ó menos felizmente separadas, como si hartas no ofreciese de suyo el arte dramático. No se pudo el poeta ir a la mano. ¡Pecó! y de esta como de otras culpas pide humildemente perdón á sus lectores.

ESCENA II.

MARCELA, DON AGAPITO, JULIANA.

Agap. ¿Vuelve usted á su petaca?

Marc. No. La cabeza me duele.

Agap. Jaqueca. Quitarse suele

Con parches de tacamaca.

¿Se los quiere usted poner?

Bueno será. En dos instantes

Iré á casa de Collantes...

Marc. ¿Para qué? No es menester.

En tomando el aire un poco...

Bajaremos al jardin.

Agap. (Ya triunfé de don Martin.

Mia es Marcela. ¡Estoy loco!)

El brazo. (Se le da Marcela.)

Jul. (Ya está tan hueco.)

Agap. La sombrilla.

(La toma de Juliana.)

¡Bravo, bravo!

¿Allons? (Mi ventura alabo.)

Marc. (Me divierte este muñeco.)

ESCENA III.

JULIANA.

Sola estoy, y esta pereza...

Vamos, el viento del Sur

Me desalienta. Tenia

Que arreglar el *canexú*

De la señorita; pero

Para trabajar en tul

No estoy ahora. ¿Y qué haré?

¿Murmurar? El avestruz

De Juanillo no está en casa;

Bonifacio es un grandul;

La cocinera... ¡Ah! Gertrudis,

Que ayer vino de Gallúr,

Y ahí en la casa de al lado

Sirve á don Pedro Eguilúz...

¡Sí, sí. ¡Qué buena muchacha!

Y yo no la he dicho aun...

(Se asoma á un balcon.)

¡Paisana! ¡Gertrudis! ¡Hola!

Ya viene.

(Se supone que la hablan desde otro balcon.)

Tal cual, ¿y tú?—

Me alegre.— ¿Sí? Ganas poco.

Yo cuatro duros y algun

Regalillo, porque mi ama,

Dios le dé mucha salud,

Es generosa y me quiere:

Propio es de gente ordinaria.

¡Qué feo al cantar un *aria*,

Ó lanzando un estornudo!

¡Qué mal sobre alfombra turca

Quien tiene recios jamones,

Qué mal mueve los talones

Para bailar la *mazurca*!

¿Qué vale la corpulencia?

El hombre alto, moceton

Parece sauce lloron

Cuando hace una reverencia.

Aunque escritores morales

Viendo á un hombre encanijado

Clamen; ¡fatal resultado

De las costumbres actuales!

Puesto que el hombre no es bueno,

Lo prefiero chiquitín;

Que en pequeño vaso al fin

No cabe mucho veneno.

De gigantesca figura

Huye amor como del bú.

Vamos; valen un Perú

Los hombres en miniatura.

Agap. ¡Ah, que es celestial consuelo

El gustar á tal belleza!

Tome usted: tanta fineza

Bien merece un caramelo.

¡Ah...! tambien una pastilla

Menos dulce que esa boca.

Jul. ¡Tonto! A risa me provoca.)

Agap. Tiene esencia de vainilla.—

Vaya unos caramelitos.

(A don Timoteo y Juliana.)

Tim. Gracias.

Agap. Son pura ambrosia.

Tim. ¿Y de qué confiteria?

Agap. Calle de Majaderitos (1).

Marc. Como usted... es parroquiano,

Le servirán...

Agap. De rodillas.

Tome usted: de estas pastillas

Gasta la *dona soprano*.

Tim. ¡Eh! Yo os dejo ventilar,

Discutir tan grave asunto.

Por mi parte he dado punto,

Y me subo al palomar.

Alli me hechizo, me encanto,

Y se me pasan las horas

Muertas. ¡Son tan criadoras!...

Quiero decir ¡ponen tanto!...

Yo no paro, no socio

Hasta pasar mi revista.

Con que abur; hasta la vista;

Hasta después; hasta luego.

(1) Hoy es calle de Cádiz.

Así tengo yo un hual
Que da gozo. Te aseguro
Que mi eterna gratitud...
Su tío don Timoteo
Es un pedazo de atun,
Cominero, impertinente...
¡Qué lástima de atahud!
Tan plomo para explicarse,
Que cuando dice según
Si detrás no va el conforme
No está contento. ¡Jésus!
Y luego me da una guerra
Con su palomar, con su...
Vamos; bien dijo quien dijo
Que el servir es mucha cruz.
Mi ama, como viuda y rica,
Goza de su juventud;
¡Oh! pero con juicio, aunque esto
No es hoy día muy comun.
No le faltan aspirantes;
Pero ella, sea virtud,
Sea orgullo, ó lo que fuere,
No se ha decidido aún
Por ninguno. Hay un poeta
Que la mira de trasluz,
Suspira, gime, se arroba
Y no pronuncia una Q.
Reverso de la medalla
Es un compadre andaluz,
Capitan de arillería,
Que lo mismo es entrar, ¡prum!
Estalló la bomba. Aquella
No es boca, no, que es obus.
El tercero... ¡Y cuál me aburre
Su terca solicitud!...
Es un fatuo, un botarate,
Post-data de hombre; el non plus
Del lechuguinismo: enclenque,
Periquito entre ellas... ¡Puf!
¡Qué peste! Siempre meneando,
Siempre cantando el *Mai piú*;
Siempre hablando de piruetas,
Y del solo y de la *pul*...
Hombre que iría al Japon
Por bailar un *pádedú*;
Y siempre con golosinas...
¡Así está él que no echa luz!
Y dale con si el peinado
Ha de llevar *marabús*,
Y si es color mas de moda
El de *hortensia* que el azul;
Si el corsé... Mas viene gente.
Ya nos veremos. Abur.

ESCENA IV.

JULIANA, DON AMADEO.

Amad. Julianita, Dios te guarde.
Jul. ¡Oh, señor don Amadeo!
Amad. ¿Y tu ama?
Jul. Salió á paseo.
Amad. ¡Que siempre venga yo tarde.
Jul. Ahí esta don Timoteo.
Amad. Mi corazón solo anhela
Ver á la hermosa Marcela;
Y no viéndola mi amor,
Ese prosáico señor
Me cansa, no me consuela.
Jul. Puede que lejos no esté.
Amad. ¿Quién?
Jul. Mi ama.
Amad. Dimelo. Iré...
Jul. En cuatro saltos...
Amad. Al fin,
¿No me dirás dónde fué?
Habla.
Jul. Ha bajado al jardín.
Amad. ¿Al jardín? Tú, según creo,
Te burlas de un afligido.
¿No dijiste...?
Jul. Que á paseo
Salió. Y en esto ¿he mentido
Al señor don Amadeo?
Amad. No; mas tu chanza enfadosa
El tiempo me hace perder.
¡Oh Marcela! ¡Oh prenda hermosa!
Vuelo al jardín. ¡Oh placer!
¿Hay suerte mas venturosa?
Allí entré el verde arrayán
Le diré mi tierno afán,
Y que enamorado, muerto...
¿Está sola?
Jul. No por cierto,
Que la acompaña un galán.
Amad. ¡Ah!
Jul. (Se quedó tamañito.)
Amad. ¡Ingrata y fatal mujer!
Jul. ¡Oh! No es tan grave delito.
Amad. ¿Y quién pudo merecer...?
Jul. El señor don Agapito.
Amad. ¿Don Agapito? Ese mono...
No le temo; le desprecio;
Mas al pesar me abandono
Al ver que me usurpa un necio
Dicha que tanto ambiciono.
Jul. Grandé es sin duda el amor
Que le inspira á usted mi ama.
Amad. Sí; mas ni un solo favor
Paga mi amorosa llama,
Y moriré de dolor.

¿Quién al mirarla tan bella,
Quién no se abrasa de amores?
¿Quién no delira por ella?
Envidia tengo á las flores
Que están besando su huella;
Envidia al aire sutil
Que en torno juega lascivo
De su cabello gentil;
Y al ruiseñor que festivo
La canta diosa de abril;
Y á la fuente cristalina
Que murmurando la llama;
Y en la enramada vecina
Envidia tengo á la grama
Si en ella ¡ay Dios! se reclina.
Envidio al rojo clavel
Que la ofrece su carmin,
Envidio á todo el vergel...
Y á don Agapito en fin,
Porque la acompaña en él.
Jul. ¡Qué relacion tan discreta,
Y cómo huele á azahar,
A tomillo y á violeta!
Para eso de enamorar
No hay hombre como un poeta.
¡Bien haya su boca, amen,
Que con elocuencia tal
Pinta el favor y el desden!
Ellos suelen sentir mal,
Pero ¡lo dicen tan bien!
Amad. ¡Ah!
Jul. Mas mi señora bella,
¿Por qué cuando está presente
Esos labios siempre sella?
¡Conmigo tan elocuente,
Y tan cartujo con ella!
Declare usted su pasión,
Porque mentales amores
Ya de este siglo no son.
Amad. Yo temo que sus rigores...
Jul. ¡Eh! No es tan fiero el león.
Es preciso ser mas franco.
Ser cobarde con las damas
Es querer quedarse en blanco.
No se ande usted por las ramas,
Herrar ó quitar el banco.
Amad. A un desaire, lo confieso,
Prefero una enfermedad;
Y aunque la amo con exceso...
Jul. ¡Hola! Vence según eso
Al amor la vanidad.
Amad. Si Julianita quisiera,
Pues tan tímido nací,
Y es de mi bien camarera...
Jul. ¿Qué?
Amad. Sé tú mi medianera.
Jul. ¡Yo!
Amad. Declárate por mí.

Yo te ruego...

Jul. ¡ Bueno es esto
Pues ¡qué! ¿no tiene usted lengua?
O por ventura mi gesto...
Amad. ¡Oh! No lo tengas á mengua,
Que mi amor es puro, honesto.
¡ Ah! Si venzo sus desvíos...
Jul. En mi vida me he mezclado
En ajenos amorios,
Porque el tiempo me ha faltado
Para ocuparme en los míos.
Pero en fin, por compasión,
Aunque repruebo el oficio,
Ofrezco mi intercesion.
Amad. ¡ Oh dicha! A tal beneficio
No hay humano galardón.
Si fueses tú camarera
De las que andan por ahí,
Dinero y joyas te diera;
Mas veo prendas en tí
Superiores á tu esfera.
Tu talento es sin igual,
Y mi pluma no profano...
Sí; voy á escribirte ufano
El mas lindo madrigal
Que se ha escrito en castellano.
Jul. ¡ Pues! Dádiva de poeta.
¿ Y con esa fruslería
Me paga usted la estafeta?
Amad. ¡ Oh! La dulce poesía...
Jul. ¡ Buen dinero es la Gaceta!
Aunque tenga yo talento,
Y guste de madrigales,
Perdone usted si no miento,
Daría por veinte reales,
No un madrigal, sino ciento.
Yo agradecería no obstante
Tal honor, fineza tal,
¡ Oh caballero galante!
Si envuelto en el madrigal
Me diese usted un diamante.
Amad. ¡ Oh Pimpleas! No escucheis
Tan horrorosa blasfemia.
Huid ¡ oh musas! ¿ qué hacéis?
Y hasta Rusia no pareis,
Aunque os coja la epidemia (1).
¡ Que tú discreta te llames,
Tú que en el alma cobijas
Pensamientos tan infames!
Jul. Pues ¿yo...?
Amad. Calla; no me afijas.
¡ Oh auri, auri socra fames!
Da una moneda á Julianita.
Toma, pues dinero quieres,
Y perteneces, mezquina,
Al vulgo de las mujeres.

(1) El cólera morbo, que á la sazón hacia estragos en aquellas regiones.

Mayor será la propina
Si con celo me sirvieres;
Ya que por raro portento,
Cuando las musas están
En tan triste abatimiento,
No me pudro en un desvan
Descamisado y hambriento.
Toma; que la dulce lira
Solo consagro á la hermosa
Por quien el alma suspira;
No á fámula codiciosa
Que solo tedio me inspira. —
¡Ah! Perdona. Loco estoy.
No te enojas.

Jul. Bagatela.
Tan quisquillosa no soy.
Amad. Hazme dueño de Marcela
Y cuanto quieras te doy.
Jul. ¿No baja usted al jardi
Amad. No; que me siento con vena,
Y quiero á mi serafin
Hacer una cantilena.
Abreme su camarín.

Jul. Vaya usted, que abierto está.
Amad. Voy, voy. La primera estrofa...
(*Distraído.*)
(*Se retira gesticulando como quien com-
pone versos.*)

Jul. La cabeza perderá,
Y luego si una se mofa....

ESCENA V.

JULIANA, DON MARTIN.

Mart. ¡Oh Juliana! ¿Cómo va?
Jul. (Otro loco rematado.)
Muy bien, señor don Martin.
Mart. Mucho de verte me agrado.
Desde Cádiz á Pekín
No hay un cuerpo mas salado.

Jul. Es favor que...
Mart. No, mujer.
Y ese color... ¡Cosa rara!
Y el cutis... No hay mas que ver.
Hoy has estrenado cara.

Jul. ¡Yo!
Mart. No es esa la de ayer.
A fe mia, Julianita,
Si no me hubieran flechado
Los ojos de la viudita...
¡Ah! pero aun no he preguntado
Por tu bella señorita.
¿Salió ya del tocador?—
¿Que un hombre de mi calibre
Esté perdido de amor!—
Y ella independiente, libre,

Fresca, tranquila... ¡Qué horror!—
¿Qué hace el viejo estafalario?
¿Recompones el nacimiento,
O le echa alpiste al canario?—
Hoy pasó mi regimiento
Revista de comisario.
La vida de un militar
Es vida perra, Juliana.
Suena el clarín. ¡A montar!
Y por tarde y por mañana...
Es cosa de reventar.
Con que anda; sé diligente.
¿Puedo entrar? Pasa recado.—
El vecino encanijado
Ahí estará. ¡Vaya un ente!
Ya me tiene estomagado.—
¿No respondes? Tú estás lela.

Jul. ¡Si usted no me deja hablar!
Mart. Vamos, ¿dónde está Marcela?
Jul. Ha bajado á pasear.
Mart. ¿Al Prado? ¿En la carretela?
Jul. No. Al jardín.
Mart. ¿Con el pelmazo
De su tío?

Jul. No, señor.
Bajó...
Mart. Terrible embarazo
Es un viejo... ¡Ah! ven, primor:
Te quiero dar un abrazo.

Jul. ¡Eh! ¿Qué hace usted?
Mart. No hay escape.
¡Eh! Si al fin me has de querer,
¿De qué sirve...? Ay, mona!...

(*Va á abrazarla, y Juliana, encogiéndose
el cuerpo, se le huye y le deja con los
brazos abiertos.*)
Jul. ¡Zape!

ESCENA VI.

DON MARTIN.

Se escapó. ¿Cómo ha de ser!
Pero como yo la atrapé...
Ea; vamos al jardín...
Mas ¿quién sube? ¡Hola! Es la viuda,
Y el enfadoso arlequin
La acompaña; si, no hay duda.
¡Formidable paladin!

ESCENA VII.

MARCELA, DON MARTIN, DON AGAPITO.

Marc. ¿Usted por aquí, mi amigo?
Muy buenos dias.
Mart. Estoy

A los piés de usted, señora.

Agap. Saludo á usted...
Mart. Servidor.
(*Se sienta Marcela, y en seguida don Mar-
tin á su derecha, y don Agapito á su
izquierda.*)
Marc. Hoy hace un dia admirable.
Agap. Casi, casi pica el sol.
Mart. Se equivoca usted: no pica.
Agap. A mi sí.
Mart. Pues á mí no.
Agap. Eso va en naturalezas.
(*Don Martin habla al oído con Marcela.*)
Yo tengo una complexión...
Vaya una pastilla... (*Se la presenta.*)
Marc. Usted

(*Aparte con don Martin.*)
Se burla. Sé que no soy
Ningun mónstruo...

Agap. Una pastilla...
Marc. Pero el cielo no me dió
Las gracias que usted pondera.

Mart. Pues no es exageracion.
Esos ojos, esa boca
Son obra del mismo Amor.
Modestia sin soseria,
Gracia sin afectacion...
Y luego habrá quien alabe
Las bellezas de Moscóu,
De Paris, de Filadelfia,
De Edimburgo, del Japon...
¡Eh! No hay nada comparable
Con el gracejo español,
Con ese garbo, ese brio...
En la boca de un cañon
Me vea yo si...
(*Tropieza con su brazo en el de don Aga-
pito, que seguia ofreciéndole su pas-
tilla.*)

¿Qué es eso?
Agap. Una pastilla...
Mart. ¡Eh! No soy
Amigo de golosinas.
Agap. Suavizan mucho el pulmon.
Mart. ¡Eh! ¿Soy yo tísico? ¡A mí
Pastillas!...

(*Don Martin sigue hablando aparte con
Marcela.*)

Agap. Pero... (¡Es atroz!)
Marc. ¡Dejaría usted de ser
Andaluz! En fin, le doy
Mil gracias por la lisonja.
Mart. Lo digo de corazon.
Si no lo sintiera así
No dude usted que...

Marc. Mejor.
Así lo agradezco mas.
Tengo una satisfaccion

En gustar á mis amigos.
Sabe usted cuán franca soy.
No me quiero parecer,
Aquí para entre los dos,
A esas que arañan á un hombre
Cuando les dice una flor;
O bien fruncen el hocico,
Y con zalamera voz,
Clavando en tierra los ojos,
Suelen responder: « favor
Que usted me hace. — ¿Sí? ¿De veras?
¡Para que lo crea yo! —
¡Eh! No diga usted esas cosas,
Que me cubro de rubor. —
¡Oh, qué malos son los hombres! —
Vaya; calle usted por Dios... »

Y nunca saben salir
De este mismo diapason.
Mart. Nunca he gustado de tontas.
Agap. Pues las hay de tan precoz
Talento, que...

Marc. El hombre fino,
De mundo, de educacion,
Es galante con las damas,
Y, siempre que su pudor
No ofenda, si las requiebra
Cumple con su obligacion.
Porque eso de si el *poplin*
Es mas de moda que el *gró*;
Si recibió mas aplausos
El contralto que el tenor;
« ¿Se divierte usted? ¿estuvo
Muy concurrido el salon?... »,
Son ripios insustanciales,
Por mas que entre col y col
Se suela mezclar un poco
De amable murmuracion.

Agap. Ciertamente...
Marc. Ni á una dama
Se le ha de hablar del Mogol,
De la guerra de los rusos,
De si vino el paquebot
De la Habana, de...

Mart. A las bellas
Se las debe hablar de amor.
Agap. Y cuando mas de algun baile,
De alguna...
Mart. Prendado estoy

(*A Marcela.*)
De esa gracia peregrina.
Agap. Marcelita... (Se acabó:
No me deja meter baza.
(*Se levanta.*)
¿Hay hombre mas hablador?)

ESCENA VIII.

MARCELA, DON MARTIN, DON AMADEO,
DON AGAPITO.

Amad. ¡Eh! Ya acabé mi letrilla.
Jamás Apolo... Señora...

Marc. Beso á usted la mano.

Mart. ¡Oh primo! —
Pues, señor, vuelvo á mi historia.
(*Habla al oído con Marcela.*)

Amad. ¡Ingrata! ¡Apenas me mira;
Me saluda desdeñosa,
Y habla con otro en secreto!
Yo no sé cómo soporta
Tantos ultrajes mi amor.)
(*Se pasea. — Don Agapito, aburrido, se
pone á trabajar en su cordón.*)

Marc. ¡Que siempre ha de estar de broma
Este don Martin!

Agap. Amigo, (*A don Amadeo.*)

Poco favorable sopla
El viento para nosotros.
Don Martin es quien la logra.
Mire usted ¡qué amartelado,
Qué ufano está...! No me importa.
Yo sé bien que si Marcela
De algun galán se enamora
Será de mí, porque al cabo
Y al fin, aunque no me toca
Alabarme... ¡Ah, qué ocurrencia!
¿Por qué no hace usted unas coplas
Satíricas contra ese hombre
Que tanto nos encocora?

Amad. No estoy para coplas.

Agap.

Amad. Ni jamás contra personas
Determinadas... *Pero...*

Agap. No le hace.
La venganza es muy sabrosa.
Pero, ya se ve, no siempre
Las deidades de Helicon...
¿Y qué tiene usted entre manos
Ahora?

Amad. Nada. ¡Qué mosca
Es el hombre!

Agap. ¿Algun soneto
A los desdenes de Flora?

¿Algun agudo epigrama?
¿O bien algunas estrofas...?

Amad. ¡Hombre!...

Agap. ¿O quizá algun poema
Al céfiro y á la aurora?

Amad. No pienso...

Agap. ¿Alguna elegía?
¿Alguna oda? ¡Oh! Las odas...

Amad. No, señor. Voy á escribir,
No con tinta, con ponzoña,
Una sátira sangrienta
Contra hombrecillos de alcorza,
Que solo tienen talento
Para bailar la gabota;
Que por un yerro de imprenta
Son hombres, y no son monas;
Que huelen á majaderos
Al través de tanto aroma;
Que si España fuera Egipto
Pudieran pasar por momias;
Que con su voz de folsete
Los oídos me destrozan;
Que con su extraña figura
Siempre á risa me provocan;
Que con sus gestos me pudren,
Me empalagan con sus modas...
Y en fin, con necias preguntas
Me fastidian, me sofocan.
Agap. Ya; pero eso ha de entenderse
Con quien...

Marc. Doblemos la hoja,
Don Martin, y guarde usted
Para quien no le conozca
Esas frases de cartilla.

Mart. ¿Y por qué ha de ser lisonja,
Y no...?

Marc. ¡Por Dios, don Martin!
Mire usted que no soy tonta.

Mart. (Otra será su respuesta
Cuando me declare en forma.)

Marc. Amigo don Amadeo,
¿Teme usted que se le coman?
¿Cómo así tan retirado?

Amad. Quien de prudente blasona,
Señora mía, se aleja
Si conoce que incomoda.

Marc. ¡A mi incomodarme usted!
Con decirlo me sonroja.

Y como siempre es chistosa
Su conversacion...

Mart. (Yo venzo.)

Marc. Me hacen gracia hasta las bolas
Que suele ensartar.

Mart. ¡Marcela!

Marc. Yo le oigo como una boba.
Ni era cosa de dejarle

Con la palabra en la boca.

Agap. Sí; ¡fácil es!

Marc. Yo no gusto

De insípidas ceremonias,

Y trato con confianza

A mis amigos. Ahora

Soy de usted.

Amad. ¡Oh dulces ojos!

¡Oh voz que el alma me roba!

Mareelita...

Marc. ¿Piensa usted
Publicar alguna obra
De su ingenio?

Mart. Mal hará,
Si no es alguna espantosa
Novela donde haya espectros,
Y violencias, y mazmorras,
Y almas en pena, y suicidios...
Y en fin, eso que está en boga.
Sobre todo, gran cartel
Con cada letra tan gorda,
Y te haces hombre. Si aspiras
A merecer la corona
De escritor discreto, puro;
Si cuidas mas de la gloria
Que del dinero, ¡ay de ti!
Ningun cristiano te compra.

Amad. No me desvela el afán
De verme impreso. ¡Es tan poca
La confianza que tengo
En mis versos...!

Marc. Es muy propia
Del verdadero saber
La modestia.

Amad. Usted me honra.
(¡Oh bella!)

Marc. Mas yo, que soy
Su amiga y admiradora,
Y por usted me intereso
Tanto...

Amad. (¡Bien haya tu boca!)

Marc. Siento que versos tan lindos,
Y que justamente elogian
Sujetos de ciencia y gusto,
El público desconozca,
Cuando hace gemir las prensas
Tanta fermentida copla.

Amad. (¡Ah!...) La aprobacion de usted
Es mi mas satisfactoria
Recompensa.

Agap. (Estoy volado.)

Mart. ¿De qué valen las cien trompas
De la Fama? Quien merece
La aprobacion de una hermosa...
Cuando voy yo á la cabeza
De mi veterana tropa,
Y agitando el avanico
Con sonrisa encantadora
Alguna humana deidad
Me saluda... vaya; es cosa
De perder el juicio.—Estando
Mi escuadron en Tarragona...
A propósito: hoy me ha escrito
El ayudante Mendoza.

(*Se levanta Marcela y en seguida todos,
menos don Agapito.*)

¡Qué buen muchacho! Se casa
Por poderes en Daroca
Con una... Don Agapito,
Deje usted esa maniobra.
¿Qué diablo...?

Agap. Sí; ya la dejo,
Que no estoy de humor. Las borlas
Para mañana. (*Se levanta.*)

ESCENA IX.

MARCELA, DON AMADEO, DON MARTIN,
DON AGAPITO, DON TIMOTEO.

Tim. ¡Oh, señores!
Tanta dicha, tanta honra...

Mart. ¡Oh, amigo mio!

Tim. Yo estaba
Arriba con las palomas...

Amad. ¡Las tres!

(*Va á tomar el sombrero, y lo mismo don
Agapito y don Martin.*)

Tim. ¿Dónde van ustedes?
Alto ahí, que quiero que coman
Con nosotros.

Amad. Por mi parte...

Tim. ¡Cómo! Ninguno se oponga,
Ni resista á mi convite,
A mi obsequio.—Juan, la sopa.
(*A la puerta.*)

Mart. Pero...

Tim. No hay pero que valga.

No somos gente tan sobria,
Tan frugal, que nuestra mesa
Se asuste por tres personas,
Por tres convidados mas
O menos.

Marc. Soy muy gustosa
En que ustedes me acompañen.

Mart. Acepto pues.

Tim. Buena olla;

Quiero decir, buen cocido
No ha de faltar; y unas ostras,
Que no se comen mejores
En la fonda de Perona.

Amad. Con mucho placer...

Agap. No debo
Despreciar...

Tim. Sin ceremonia;
Sin cumplimiento. No gusto
De etiquetas enfadosas.—
Ea; al comedor conmigo.—
¿Qué haces tú que no te apoyas
En un brazo...?

(*Los tres se lo ofrecen, y Marcela toma el de
don Agapito, que está mas cerca.*)

¡Bravo Adentro.
(Se lleva como á remolque á don Martin
y á don Amadeo.)
Mart. (¡Maldito goloso!...)

ESCENA X.

DON AGAPITO, MARCELA.

Agap. (¡Hola!
Me prefiere.) Marcelita,
Si usted á mal no lo toma,
Después de comer quisiera...
Marc. ¿Qué?
Agap. Hablar con usted á solas.
Marc. Muy bien. (¿Qué querrá decirme?)
Agap. (¡Qué de finezas me otorga!
¡Si digo yo que mi amor
Navega con viento en popa!)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA, JULIANA.

Jul. Pronto deja usted la mesa.
Marc. Ya han levantado el mantel:
No tienen por qué quejarse.
Les he servido el café,
Y huyendo de los cigarros,
Que maldiga Dios, amen,
Aquí me vengo, Juliana.
Jul. Pero esa es mucha esquivéz,
Señorita. ¿Qué dirán
Viendo que se aleja usted
Tan pronto?
Marc. ¿Qué han de decir?
Que preciándome de ser
Amiga suya, los trato
Con franqueza.
Jul. Eso está bien.
El señor don Timoteo,
Que habla él solo mas que diez,
En punto á conversacion
Sabrá suplir, bien lo sé,
La falta de su sobrina;
Pero, á mi corto entender,
Motivos mas halagüeños
• Harán sensible y cruel

Esa retirada.
Marc. ¿Cómo!
Yo no te entiendo.
Jul. Pues ¡qué!
Mi señorita ¿no sabe
Que el invencible poder
De sus ojos hechiceros
Cautivos tienen á los tres?
Marc. ¿Qué estás diciendo?
Jul. En verdad,
Señora, no es menester
Ser profeta para eso.
El amor luego se ve,
Y en materias semejantes
Es un lince la mujer.
Marc. Pues yo, que tal no he notado,
No lince, topo seré.
Jul. ¿Disimula usted conmigo?
Eso, señora, es hacer
Agravio á mi discrecion.
¿O desea usted tal vez
Que le regale el oído?
Marc. No por cierto. Pero ¿quién
Te ha contado esas patrañas?
En nuestro trato ¿qué ves
Sino una amistad sencilla...?
Jul. Me gusta la sencillez.
Digo á usted que están prendados
De esos hechizos. Lo sé
De buena tinta.
Marc. Confieso
Que muy galanes los tres
Me suelen decir lisonjas,
Que ni puedo reprender,
Porque al fin las alabanzas
Nunca se oyen con desden,
Ni les doy otro valor
Que el debido al oropel
De cortesanías finezas.
Uno entre ellos suele ser
Mas pródigo en requiebros...
Jul. Don Martin, sin duda.
Marc. Pues,
Pero yo le oigo, Juliana,
Como quien oye llover,
Porque es aquella cabeza
Otra torre de Babel;
Y tan pronto me enamora
Diciendo que al rosicler
De la aurora dan envidia
Mis ojos, y que el clavel
No es mas rojo que mis labios,
Y cosas de este jaez;
Como me habla de un tordillo
Que le envían de Jaen;
Y del pienso, la parada,
La patrulla y el cuartel.
Jul. Pues crea usted...

ESCENA II.

MARCELA, DON AGAPITO.

Marc. Ahora dime:
¿No sería una sandez
El juzgarme yo querida,
Solicitada por él?
Don Agapito me asedia,
Y suele decir tambien
Sus piropos; pero un hombre
Que gasta todo su haber
En perfumes y pastillas,
Victima de su corsé,
Bailarin, afeminado,
¿Cómo es capaz de querer?
Resta el poeta; y tú sabes
Que es la suma timidez
Para con las damas. Puede
Que por mí perdido esté
De amor; y aun suele mirarme
Con melosa languidez;
Pero mientras no se explique
Mal le puedo comprender.
En fin, tiempo há que me tratan
Todos ellos. La viudez
Me da cierta independencia;
Mas, aunque á solas me ven,
De ninguno he recibido
Hasta ahora ni papel,
Ni declaracion verbal
Por donde pueda creer
Que me aman. Los tres me estiman,
Y no fuera yo cortés
Si tan finas atenciones
Me negase á agradecer.
Jul. Sin embargo, muchas veces,
Mientras una no da pié,
Callan los hombres y... Vamos;
Ya sabe usted que soy fiel.
Ese cuerpo ha dado á todos
Flechazo: si; yo doy fe
¿Cuál de los tres ha logrado
Inspirar mas interés...?
Marc. Vete, que don Agapito
Quiere hablarme á solas.
Jul. ¿Eh?
¿Qué tal?
Marc. Y aquí viene.
Jul. Pronto
Le verá usted á sus piés
Tierno, rendido...
Marc. ¡Bobada!
Algun nuevo balance
Querrá enseñarme, ó quizá...
Jul. Ello presto se ha de ver.
Yo me voy. (Ya por el pronto
Cayó en el anzuelo un pez.)

Agap. Ahora bella Marcelita,
Que no está aquí el artillero,
Y sobre mesa el coplero
No sé si duerme ó medita;
Pues sola oirme ha querido,
Colmándome de bondades,
Voy á usar de mi licencia.
Prepare usted el oído...
Marc. (Para escuchar necedades.
¡Paciencia!)
Agap. No es por vanidad; nací,
Señora, con tal estrella,
Que apenas hay una bella
Que no delire por mí.
Yo las dejo suspirar
Y, prendido en otra red,
Las miro con menosprecio;
Que á todas no puedo amar,
Y mi alma...
Marc. Prosiga usted.
(¡Qué necio!)
Agap. Ya prosigo. El alma mia
Sola usted ha cautivado
Y á la de usted se ha ligado
Por secreta simpatía.
No es dura roca Marcela,
No es insensible diamante
Al tierno amor que me inspira.
Sé que por mí se desvela:
Me lo prueba á cada instante...
Marc. (¡Mentira!)
Permita usted...
Agap. Seré breve. —
Pero sus ojos fatales
Alientan á mis rivales,
Y esta conducta es aleve.
Fijo yo en su corazon,
Poco me debe afligir
Algun amor transeunte.
Marc. Pero ¿qué demostracion...?
Agap. Déjeme usted concluir.
Marc. (¡Qué apunte!)
Agap. Si á solas está conmigo,
Su sonrisa encantadora
Me prueba... (Se rie Marcela.)
Pues; como ahora,
Que soy su mas dulce amigo;
Mas si viene el atronado
De don Martin... ¡fuego en él!
O el mustio don Amadeo,
Hago yo siempre á su lado
Un ridículo papel.
Marc. (Lo creo.)